

## “El Profeta Desnudo”

—Un relato biográfico de San Francisco de Asís

Antes de ser santo, fue Giovanni —Francesco, como lo llamaba su padre, el hijo del comerciante de telas. Reía demasiado alto, vestía demasiado bien, soñaba con demasiada intensidad. La guerra lo llamó, y Francisco respondió, sediento de gloria. Pero fue la enfermedad la que lo encontró primero, y en el silencio de la recuperación, algo cambió.

Comenzó a dar su riqueza a los pobres. Al principio en secreto, luego con firmeza. Rezaba en ruinas — la iglesia de San Damián desmoronándose a su alrededor— y afirmaba haber escuchado a Cristo decir: “Reconstruye mi casa.” Y lo hizo, piedra por piedra.

Su padre, Pietro Bernardone, furioso por la vergüenza, lo arrastró ante el obispo. Francisco no discutió. Simplemente se quitó su ropa lujosa, la dobló con cuidado y la dejó a los pies de su padre. Desnudo, dijo: “De ahora en adelante, no tengo otro padre que Dios.”

Mendigaba en las calles. Cuidaba a leproso. Predicaba descalzo con alegría. Los hombres comenzaron a seguirlo —campesinos, eruditos, antiguos caballeros— atraídos por su sencillez, su fuego. No eran sacerdotes. Solo hermanos, viviendo el Evangelio, sin poseer nada, amando a todos.

En 1209, el Papa Inocencio III, tras soñar con un hombre harapiento sosteniendo la Iglesia, le concedió su bendición. Nació la Orden de los Hermanos Menores. Francisco se negó a llamarlo revolución. Lo llamó penitencia.

En sus últimos años, casi ciego, su cuerpo roto por el ayuno y el frío, Francisco dictó el “Cántico del Hermano Sol”, alabando incluso a la hermana Muerte. Murió sobre la tierra desnuda, fuera de Asís, en 1226, cantando.

Nunca buscó la santidad. Solo quiso vivir como Cristo —pobre, alegre y libre.

Y eso, al final, lo hizo inolvidable.

- DOMINIC

### Estamos aquí: un recordatorio de nuestra ciudad compartida

Para quienes consideramos las calles nuestro hogar temporal, la vida en Nueva York presenta una lucha constante por la seguridad, la comodidad y el reconocimiento. Navegamos en un mundo que a menudo pasa desapercibido, donde podemos sentirnos invisibles entre las multitudes.

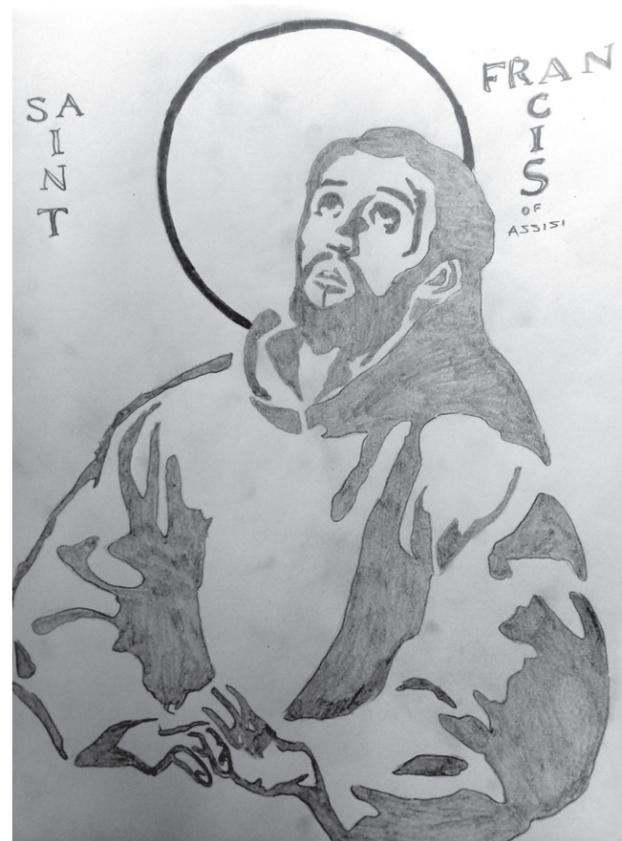
Pero estamos aquí. Somos parte de esta ciudad tanto como los imponentes edificios y las bulliciosas avenidas. Tenemos historias, experiencias y una resiliencia que a menudo pasa desapercibida. Esto no es una súplica de compasión, sino un recordatorio de nuestra humanidad compartida.

Somos sus vecinos, incluso si nuestras circunstancias son drásticamente diferentes. En esta ciudad extraordinaria, nos enfrentamos a los mismos amaneceres y atardeceres, al mismo cambio de estaciones.

Vernos y reconocernos con un gesto o una palabra amable puede marcar una gran diferencia. Nos recuerda que nuestra presencia es importante.

Sigamos encontrando fuerza en nuestras experiencias compartidas y cuidándonos mutuamente. En una ciudad que puede resultar abrumadora, nuestras conexiones y nuestra visibilidad importan. Estamos aquí y somos parte del tejido social de Nueva York.

- STEVE



Drawing by Joey

## STREET VOICES

St. Francis Breadline  
Franciscan Bread for the Poor  
COMMUNITY NEWSLETTER

V5 N32 ■ AUGUST 2025

Si tienes algún contenido para compartir en nuestro boletín consulte a uno de los miembros del personal de la línea de pan. **Estamos en necesidad de contenido como un poema, letra, escritura, pensamientos, preguntas, imagen de su obra de arte o informativa.** Cualquiera que contribuya contenido de nuestro boletín recibirá una tarjeta de regalo de \$10.

**St. Francis Breadline y esta publicación son posibles gracias a la Nuestra Señora de Guadalupe.**

### FRANCISCAN 360 ESTÁ ABIERTO!

**QUÉ:** Gestión de casos, Acceso a computadora, dirección postal, clínica de salud

**DÓNDE:** 144 W. 32nd Street

**CUANDO:** Lunes - Jueves, 9 am - 4 pm

**QUIÉN:** ¡Todos son bienvenidos!

**NUEVO:** Clases de Arte y Guitarra, Espacio de trabajo disponible Martes 9 am - 11 am

**¡Buenos días!** La edición especial de esta semana del boletín está inspirada en la vida y el legado perdurable de San Francisco de Asís. Incluye una colección de escritos, arte y reflexiones de miembros de nuestra comunidad. Rhyan Scorpio-Rhys, Rodney Wise, Jane Farmer y Dominic ofrecen reflexivos artículos biográficos sobre la vida y el impacto de San Francisco, mientras que Joey contribuye con un conmovedor poema inspirado en su ejemplo. Tina Spence comparte una nota de gratitud a la Iglesia de San Francisco de Asís, y Mercedes ofrece un recordatorio devocional de la belleza y el amor de Dios. Steve ofrece un conmovedor texto sobre la falta de vivienda en la ciudad de Nueva York, y Steven Conti reflexiona poéticamente sobre el espíritu de la Iglesia de San Francisco de Asís. También se incluye un hermoso dibujo de San Francisco realizado por Joseph Richardson y una alegre ilustración de Jim C., en agradecimiento a la Línea de Ayuda de San Francisco. Esperamos que disfruten de esta edición y que les inspire y les traiga paz a su semana.

MATEO 16:24

*24 Entonces Jesús dijo a sus discípulos: «El que quiera ser mi discípulo, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame.»*

**Sé el primero en responder correctamente las tres preguntas de trivia y gana una tarjeta de regalo.**

¿De qué se conoce a San Francisco como santo patrono?

¿Qué hizo San Francisco que causó fricción con su padre?

¿Qué hizo San Francisco en Greccio que es significativo?

**Respuestas a las preguntas de trivia de la semana pasada**

¿Quién fue el novato estrella de los Mets que se convirtió en el líder histórico de strikes? Nolan Ryan

¿Qué lanzador de los Mets fue apodado “Tom Terrific” y “la Franquicia”? Tom Seaver

¿Quién tiene más anillos de la Serie Mundial de los Yankees? Yogi Berra

### Gracias Línea de pan de San Francisco

1 Corintios 4:8 - Ya están saciados, ya se han enriquecido

Romanos 14:17 - Porque el reino de Dios no es solo comida y bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.

Gracias

Ya están saciados, ya se han enriquecido

Porque el reino de Dios no es solo comida y bebida, sino alegría, paz y justicia.

Una vez más, gracias

Según el sitio web de la línea de pan de San Francisco:

Alimentando Esperanza, Llenando Corazones

Todos los días a las 7 a. m., voluntarios dedicados reciben con alegría a más de 300 personas en la línea de pan

en la calle 31 Oeste de la ciudad de Nueva York. Sirviendo comida con dignidad y compasión desde 1930

- TINA SPENCE

## El santo que caminaba descalzo

Antes de las estatuas, de los vitrales y los bebederos para pájaros, San Francisco de Asís era solo un hombre: confundido, inquieto, lleno de anhelo.

Nació en 1181, hijo de un rico comerciante de telas. Su verdadero nombre era Giovanni, pero todos lo llamaban Francesco, «el Francés», un apodo derivado de su amor por las canciones y las cosas finas. De joven, Francisco vivió como un príncipe. Ropa de seda, fiestas desenfrenadas, amigos caros. No era malvado, solo cómodo, sin motivos para buscar más a fondo.

Luego llegó la guerra. Capturado en batalla, pasó un año en una oscura prisión. Ahí comenzó su desmoronamiento. Siguió la enfermedad. La depresión. Cuando regresó a casa, el mundo que una vez amó ya no le cabía. La música se sentía vacía. El oro se sentía frío. Algo en su corazón se había agrietado, y la luz se filtraba.

Un día, se topó con una capilla derruida en el campo. Dentro, oyó a Cristo hablarle, no con un trueno, sino con un susurro: «Francisco, reconstruye mi... Iglesia». Al principio lo tomó al pie de la letra. Vendió la tela de su padre para comprar ladrillos. Su padre lo repudió. Francisco devolvió su herencia, se despojó de sus ricas ropas y se quedó desnudo en la plaza del pueblo, eligiendo la pobreza como si fuera un tesoro. Para el mundo, parecía un tonto. Pero para los pobres, parecía uno de ellos.

Caminó descalzo por Italia, mendigando comida y durmiendo bajo las estrellas. Besó a los leprosos. Lloró sobre los árboles. Predicó a los pájaros. Pero no solo amaba la creación; la veía como una familia. Hermano Sol. Hermana Luna. Hermano Fuego. Hermana Muerte. No llamó a la tierra «eso», sino «ella». Otros lo siguieron, no para vivir como monjes tras los muros de un monasterio, sino para caminar entre la gente, servir a los pobres, cuidar a los enfermos y vivir sin avaricia. Se llamaban los Frailes Menores, los Pequeños Hermanos. Juntos, formaron la Orden Franciscana.

Francisco nunca se hizo sacerdote. Nunca construyó una fortaleza de reglas. Su fe era sencilla, radical y vivida. Creía que el evangelio no debía ser explicado, sino encarnado. Que predicamos con mayor fuerza por cómo tratamos a los más pequeños. Que lo sagrado no se encuentra en coronas ni catedrales, sino en muros derruidos, en bocas hambrientas, en la ternura de las cosas pequeñas.

Murió joven, a los 44 años, casi ciego y atormentado por el dolor. Pero antes de morir, cantó. Dio gracias a la tierra. Llamó a la Hermana Muerte como si fuera una vieja amiga.

Y durante siglos, sus pasos han resonado en cada lugar donde alguien se arrodilla junto al sufrimiento, donde alguien elige el amor por encima del estatus, donde alguien dice: “Déjame llevar esto contigo”. Los frailes que sirven comida en la Línea del Pan, que ofrecen palabras amables, calcetines limpios y ayudan a llenar formularios, no lo hacen para ser héroes. Lo hacen porque Francisco les enseñó que toda persona tiene dignidad. Que ser pobre no significa ser inferior. Que el cielo comienza con cómo nos tratamos unos a otros.

Francisco no solo reconstruyó una capilla. Reconstruyó la idea de que la santidad pertenece a las calles.

- RHYAN SCORPIO-RHYS

## 🌀🌀🌀🌀🌀 El Legado de San Francisco de Asís 🌀🌀🌀🌀🌀

San Francisco de Asís, fraile católico italiano, diácono y místico, fundó la Orden de los Frailes Franciscanos alrededor de 1181 o 1182. Fue un santo católico muy popular, conocido por su amor a la naturaleza y a la creación de Dios. Siempre tendió la mano a los necesitados y pobres. Sus enseñanzas siguen inspirando a millones de personas en todo el mundo. Abrazando una vida de fe, amor y servicio, la iglesia de San Francisco de Asís en Manhattan, Nueva York, continúa alimentando a las personas sin hogar los 7 días de la semana, los 365 días del año. Este dedicado servicio se ha llevado a cabo durante más de 90 años. El legado de San Francisco de Asís continúa creciendo.

- RODNEY WISE

San Francisco, alma humilde, luz que guía, desde las colinas de Asís, emprendió su vuelo. renunciando a la riqueza, abrazando el abrazo de los pobres, encontró el amor de Dios en todo tiempo y espacio. con aves y bestias, un vínculo tierno y amoroso, predicando la paz, su espíritu trascendió. administrador de la creación, puro y verdadero, nos enseñó la bondad en todo lo que decimos y hacemos. por la misericordia, el amor y la súplica sagrada de la naturaleza, defendió la unidad, para toda la humanidad. testamento de fe, una vida serena, su legado de compasión, siempre verde.

- JOEY



Cartoon illustration by Jim C.

San Francisco de Asís nació en el siglo XII y murió en el XIII. Fue canonizado como santo el 16 de julio de 1228 debido a sus numerosas y significativas obras filantrópicas a lo largo de su vida. A pesar de ser un hombre de origen adinerado, mostró gran compasión y preocupación por los pobres, en una época en la que muchos dentro de su clase social no se preocupaban por las dificultades de quienes se consideraban “inferiores”. Tras buscar el consejo de Dios sobre su voluntad mediante la oración y experimentar la pobreza durante una excursión a Roma, San Francisco comenzó a acercarse a una vida de santidad. Más tarde, repudió sus posesiones y su familia terrenales para sumergirse en la miseria. Posteriormente, comenzó a realizar obras de caridad y a predicar a los aldeanos cercanos, consiguiendo un gran número de seguidores. Pronto fundó la Orden Franciscana, un grupo de predicadores callejeros sin dinero cuyo número creció rápidamente. Los franciscanos dedicaron sus vidas al servicio de los demás, incluyendo la oración y la caridad, y el propio San Francisco realizó milagros a los más necesitados. La Orden Franciscana sigue vigente hoy en día, y sus miembros siguen manteniendo el modelo que San Francisco estableció. La Iglesia de San Francisco en la ciudad de Nueva York me ha salvado personalmente en mis momentos de angustia, especialmente con la fila del pan por la mañana y con el centro de acogida abierto entre semana, que ofrece muchos servicios esenciales a quienes los necesitan. San Francisco marcó la pauta de lo que significa cuidar verdaderamente a los demás y emular la naturaleza altruista de Cristo. Dedicó su vida a servir a los desfavorecidos, sacrificando su propia riqueza y comodidad, sin dudarle ni un segundo, ni siquiera en su búsqueda de una vida libre de ambiciones económicas y avaricia. Los franciscanos siguen su ejemplo, transformando innumerables vidas para mejor en el proceso. Es asombroso que, tantos siglos después de la canonización de San Francisco de Asís, su impacto aún se sienta y su influencia siga generando bondad en el mundo. Que todos lo veamos como un ejemplo de piedad y un ejemplo de cómo vivir y acatar la palabra de nuestro Señor.

- JANE FARMER

## Estamos aquí: un recordatorio de nuestra ciudad compartida

Para quienes consideramos las calles nuestro hogar temporal, la vida en Nueva York presenta una lucha constante por la seguridad, la comodidad y el reconocimiento. Navegamos en un mundo que a menudo pasa desapercibido, donde podemos sentirnos invisibles entre las multitudes.

Pero estamos aquí. Somos parte de esta ciudad tanto como los imponentes edificios y las bulliciosas avenidas. Tenemos historias, experiencias y una resiliencia que a menudo pasa desapercibida. Esto no es una súplica de compasión, sino un recordatorio de nuestra humanidad compartida.

Somos sus vecinos, incluso si nuestras circunstancias son drásticamente diferentes. En esta ciudad extraordinaria, nos enfrentamos a los mismos amaneceres y atardeceres, al mismo cambio de estaciones.

Vernos y reconocernos con un gesto o una palabra amable puede marcar una gran diferencia. Nos recuerda que nuestra presencia es importante.

Sigamos encontrando fuerza en nuestras experiencias compartidas y cuidándonos mutuamente. En una ciudad que puede resultar abrumadora, nuestras conexiones y nuestra visibilidad importan. Estamos aquí y somos parte del tejido social de Nueva York.

- STEVE

